

Obituario

Ramón Bayés

Helio Carpintero

Academia de Psicología de España

Hace muy pocos días, la psicología científica ha perdido uno de sus más notables cultivadores y defensores entre nosotros: el profesor Ramón Bayés Sopena, nacido en 1930 en Barcelona, ciudad en que ha enseñado, ha investigado y acaba de fallecer, afectado por muchas deficiencias corporales, pero con un espíritu siempre lúcido, inspirado, generoso y original.

Había llegado a la psicología desde el mundo del peritaje técnico, hacia el que su padre le dirigió, lo que le proporcionó habilidades y saberes que iban luego a serle muy útiles en el laboratorio y en la investigación. Siendo aún muy joven, su interés por las conductas y las experiencias vitales le empujaron hacia el naciente mundo de la psicología que empezaba a surgir en la universidad española. Alguien le animó a consultar con algún profesor, y la fortuna hizo que esa persona fuera Francesc Gomá, catedrático de filosofía en la Universidad de Barcelona, muy interesado por los temas de la psicología y el psicoanálisis. Su encuentro fue decisivo para reorientar la trayectoria intelectual del joven, que siempre luego sentiría afecto y devoción por quien le abrió el camino de su verdadera vocación.

En aquella situación inicial, en la psicología española dominaban unas orientaciones europeas, interesadas en los estudios sobre personalidad y sobre problemas aplicados, relacionados con cuestiones escolares, clínicas o del trabajo. Se trataba de restaurar tras la quiebra de la guerra civil la nueva ciencia psicológica relacionándola con la sociedad y sus necesidades básicas. No obstante, había allí una grave ausencia, que ocurría también en buena parte del mundo europeo: no había llegado a calar la gran corriente de la psicología conductista, dominante en el mundo americano, y considerada por muchos como la forma más rigurosa de abordar los problemas de la mente y la conducta, no sólo humana sino también animal. El conductismo estudiaba la conducta, enlazaba y daba continuidad al comportamiento animal y al humano, se atenía con rigor a los datos de la ciencia experimental, y su investigación prometía llegar a

alcanzar los campos de la intervención aplicada y la personalidad, por caminos nuevos. Aquello resultó ser, sin duda, lo que el joven Bayés iba buscando.

Con gran suerte, encontró en Barcelona un grupo de personas atraídas por aquel nuevo mundo del comportamiento del que aquí no se hablaba. A comienzos de los años 60, en Barcelona, el grupo Galton, la editorial Fontanella, y algunos otros grupos, hicieron una gran labor ensanchando el horizonte español de la psicología y las ciencias sociales. Bayés y sus colegas incorporaron la obra y la figura de Skinner y de otros investigadores conductuales al mundo clínico y al campo psicológico, y pusieron a prueba las nuevas ideas en sus trabajos. En el mundo de la psicología científica española tiene un lugar de honor una pareja de tórtolas, con las que Bayés estudió aprendizajes y discriminación de estímulos, y sus resultados fueron a incorporarse a comienzos de los años 1970 a una naciente revista, creada en Colombia por Rubén Ardila, la *Revista Latinoamericana de Psicología*, (Bayés, 1972), con lo que el nuevo campo del inicial conductismo español entraba en contacto y colaboración con los colegas iberoamericanos de intereses análogos. Aquel movimiento encontró eco en la comunidad de jóvenes investigadores, y las nuevas ideas se expandieron rápidamente en los nacientes departamentos universitarios de nuestro país. Mencionaré aquí tan solo otro nombre, al lado del de Bayés: el del profesor Vicente Pelechano, tempranamente fallecido, que contribuyó también decisivamente a la incorporación de aquellas ideas a nuestra tradición nacional.

La pequeña anécdota de las tórtolas revela un aspecto esencial de nuestro colega desaparecido: su interés por hacer ciencia; no sólo saberla, ni solo enseñarla, sino enseñarla haciéndola. Muchos de sus alumnos recuerdan el dinamismo de sus enseñanzas, nada librescas. Sin duda pensando en ellos, muy tempranamente publicó *“Una introducción al método científico”* (1974). Además, su interés por el conductismo no impidió que se interesara por

aspectos psicofisiológicos del comportamiento, y aunque la escuela skinneriana proponía hacer del organismo una ‘caja negra’ para atenerse a las interacciones estímulo-respuesta, vino a hacer su tesis en psicofarmacología, con un especialista en la materia de la Universidad de Barcelona, el Dr. Francisco García Valdecasas. Era una línea complementaria de la puramente conductual, y mostraba la pluralidad de aspectos que en la conducta humana le atraían para su conocimiento y para hacer posible alguna suerte de intervención. Su *Iniciación a la farmacología del comportamiento* (1977) contribuyó a divulgar una serie de temas de relevancia comportamental.

En 1983 obtuvo la cátedra de Psicología Básica en la Universidad Autónoma de Barcelona, y en ella permaneció hasta su jubilación y su nombramiento de profesor emérito en 2002. En ese tiempo, su concepción psicológica se fue transformando, al tiempo que la vanguardia psicológica americana renovaba su interés por los procesos mentales, las cogniciones, los sentimientos, y el mundo social. El conductista que era Bayés se fue tornando cognitivista, e incluso personalista. Sin duda sus experiencias vitales, y su atento estudio de la realidad humana, le hicieron prestar atención a los procesos sentimentales y afectivos, especialmente los relacionados con el dolor, la enfermedad y la muerte. Así, por ejemplo, se pudo preguntar con seriedad qué son y cómo tratar las “necesidades espirituales”, y escribir con su colega y amigo Antonio Caparrós, catedrático en la Universidad central de Barcelona, una notable reflexión acerca de “Una cognición eficaz: la representación de Dios” (Caparros y Bayes, 1991) en un homenaje a San Ignacio de Loyola.

Ha repetido en muchas ocasiones unas palabras de Eric Cassell, importante bioético norteamericano, quien en un artículo sobre “El sufrimiento y los objetivos de la medicina”, “nos trasmite – dice Bayés -- un mensaje capital: “Los que sufren, no son los cuerpos; son las personas” (Bayés, 2009). Nuestro autor las ha citado y repetido en innumerables lugares; han sido clave de su visión madura de la psicología. Sin duda, su mundo conceptual se transformó y expandió. A través de las experiencias de los cuidados paliativos a pacientes sin recuperación posible, un campo al que ha dedicado su máxima atención en su madurez y en el final de su vida, y en el que iba a crear escuela, Bayés ha ido creciendo como maestro reconocido generalmente por psicólogos y terapeutas, y al tiempo ha ido reflexionando y haciendo suyas las recomendaciones que para sus pacientes había ido pensando.

A su modo y en su personal estilo, su obra última ha ido trazando una moderna “meditatio mortis”, que puede acompañar a obras como la clásica de Alejo de Venegas, o la meditación del propio Séneca. La vida es ahora para Bayés “un viaje”, la persona es alguien viajero, y en definitiva, “la esencia de la persona lo constituye su identidad individual, fruto de su historia, única e irreplicable, de interacciones” (Bayes, 2009). Uno de sus últimos libros presenta *Un largo viaje por la vida* (2023); otro, *Afrontando la vida, esperando la muerte* (2006). Cuanto ha ido descubriendo al tratar a sus pacientes, ha ido a la vez apropiándose para sí mismo. Quien inició su andadura como conductista, parece haber llegado al cabo a recuperar el sentido y el valor del estoicismo, pensando, cercano a Séneca, que *filosofar es aprender a morir*. Y que meditar sobre la muerte no es recrearse en el miedo, sino liberarse de él. Precisamente en 2015 Ramón Bayés fue elegido miembro de la Academia de Psicología de España, y su discurso

de ingreso versó sobre “Aprender a morir” (Bayés, 2018). Algunos años más tarde pidió pasar a supernumerario, porque sus dificultades sensoriales le impedían colaborar y participar activamente en las sesiones de la institución.

Su persona y su obra han sido objeto de numerosos reconocimientos y premios; fue “Colegiado de Honor” del Col·legi Oficial de Psicòlegs de Catalunya, doctor “Honoris Causa en Psicología por la UNED (2009), y mantuvo una estrecha relación con diversos grupos de la psicología iberoamericana. La larga tradición secular del senequismo ha tenido gracias a él un admirable y sorprendente nuevo fruto resurgido desde la psicología, la experiencia clínica y la reflexión sobre la vida.

Del conductismo al cognitivismo, luego al ser histórico personal, pasando por la sociedad, los sufrimientos y la muerte, el pensamiento de Bayés ha ido encontrando sucesivamente sus problemas y sus respuestas. Y éstas han ido naciendo de una reflexión profunda sobre su propio existir, dando a su figura y su obra un sello admirable de verdad y autenticidad. En su vida y su obra se deja ver con nitidez las complejidades de un pensamiento que, más allá de los compromisos escolares, se atiene a la realidad reflexiva de la persona humana. Cabe por ello augurar larga vida a su pensamiento, ahora que él ya está definitivamente ausente.

Referencias:

- Bayés, R. (1972) Utilización de tórtolas en el laboratorio operante, *Revista Latinoamericana de Psicología*, 4 (2), 227-234
- Bayés, R. (1974) *Una introducción al método científico*, Fontanella
- Bayés, R. (1977) *Iniciación a la farmacología del comportamiento*, Fontanella
- Bayés, R. (2006) *Afrontando la vida, esperando la muerte*, Alianza.
- Bayés, R. (2009) Sobre la felicidad y el sufrimiento, Discurso en la recepción del grado de Doctor ‘Honoris Causa’ por la UNED.
- Bayés, R. (2018) Aprender a morir, en Academia de Psicología de España, *Psicología para un mundo sostenible*, II, (pp.147-164). Pirámide.
- Bayés, R. (2023) *Un largo viaje por la vida*. Plataforma editorial
- Caparrós, A. y Bayés, R. (1991) Una cognición eficaz: la representación de Dios. En Caro Baroja, J. y Beristain, A. eds. *Ignacio de Loyola, ‘Magister Artium’ en Paris, 1528-1535* (pp.181-191). Caja Guipuzcoana.